

Memorias del tercer encuentro del Laboratorio de Ideas del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades

Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades

Presentación

Abrir espacios de diálogo y discusión de temas cercanos a los intereses de los investigadores del CECyH, y pertinentes para la deliberación académica e investigativa, es uno de los propósitos del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades. Apuntando hacia ese interés, se materializa el Laboratorio de Ideas del Centro, con su tercera reunión llevada a cabo el pasado 30 de septiembre del 2016.

Esta, la tercera memoria del Laboratorio de Ideas, es publicada en la Revista Ciencias y Humanidades, órgano de difusión científica – primogénito del CECyH –, con la finalidad de contribuir a la discusión y reflexión de temas académicos que ayuden a mantener el debate intelectual, necesario en la construcción de una sociedad más igualitaria y justa.

Así, nos atrevemos a precisar que el ejercicio intelectual no puede ser solo para el regocijo del espíritu, a ese ejercicio es inherente la preocupación por lo actual, lo cotidiano, será eso lo que plantee salidas, alternativas, logrando observar las dificultades de una sociedad posmoderna que abandona cada vez más los ideales y métodos de la modernidad.

Preámbulo

Se está convencido que las Ciencias Sociales tienen un papel de gran importancia para las sociedades; ellas, entendidas como un conjunto de conocimientos determinados orientados al entendimiento del hombre y el mundo que lo rodea, se ha convertido en una de las bases para la concepción del individuo como un sujeto que tiene certeza de sí mismo, brindando la posibilidad a través de mecanismos reflexivos de transformarse a sí mismo, pero sobre todo, intervenir en la forma de progreso llevado a cabo por las sociedades modernas. Esto tiene como consecuencia la construcción de uno de los principales fundamentos de las Ciencias Sociales en la modernidad, y es básicamente el intento por buscar una forma racional de organizarse los seres humanos, enfocándose en la respuesta hacia un bienestar social.

En esta medida, la Filosofía, la Sociología, la Antropología, la Economía, la Psicología, entre otras discipli-

nas, han tratado de averiguar cuál es la mejor forma posible de llegar a tal estado, es decir, encontrar un método, una objetividad que permita llegar a conclusiones certeras sobre su objeto de estudio. No obstante lo anterior, la investigación social se ha enfrentado al problema de cuánta validez se le da a sus investigaciones, en un momento en que los estudios de investigación positiva de la sociedad han tenido mayor relevancia.

El positivismo, como filosofía que tomó importancia en el siglo XIX para erradicar la influencia de la metafísica occidental, tiene como base el apearse a los hechos en aras de encontrar una verdad estrictamente comprobada y verificada. Si bien hay diferencias filosóficas en cuanto a cómo se hace la investigación social y cuánta importancia se le da en ella a la experiencia, los positivistas coinciden en que la realidad del mundo está dada por el mundo sensible y no por el pensamiento, las ideas racionales sobre él mismo. Lo anterior lleva, según el empirismo británico de Comte, Schelling y demás participantes de esta visión de mundo, a que la experiencia sensible totalice los hechos concretos bajo expresos mandatos racionales de verificación.

Para buena parte de la Filosofía Moderna fundada por Descartes, la razón es la que debe guiar las acciones del hombre y del mundo, mientras que el pensamiento positivo se va lanza en

ristre contra esta filosofía ilustrada y su objetivo de organizar racionalmente el mundo, en tanto este concuerde con un pensamiento racional, es decir, previo a la comprobación de los hechos debe plantearse la interpretación racional de ellos. Esta afrenta a la modernidad termina siendo una contradicción en sus términos, ya que rechaza también el uso de la experiencia como forma individual de guiar el pensamiento; si para Comte en el siglo XIX la filosofía positiva surge ante el caos generado por las guerras y las malas decisiones de la monarquía francesa, que se veía permeada por condiciones ajenas a su cultura, en el siglo XX el positivismo se vale del pesimismo generado por las anteriores condiciones. Y así, sociólogos, antropólogos, filósofos y en general las Ciencias Sociales, renunciaron al legado de la ilustración.

Enfocándonos en la Antropología, tema de discusión en el Tercer Encuentro Académico del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades (CECyH), se establece que la posmodernidad ha afectado la forma como dicha disciplina venía desarrollándose desde la tradición formada por Bronislaw Malinowski y Claude Lévi-Strauss. Un ejemplo del viraje que asume la Antropología es el trabajo de James Clifford, en él hay una fuerte crítica a las prácticas de la Antropología y la Etnografía establecidas por los anteriores autores mencionados, prác-

ticas que ponen al investigador en un plano en el que él mismo, a través de un sustento teórico, da cuenta de cómo funcionan las sociedades.

Para aclarar, tomamos la descripción de la Antropología dada por Lévi-Strauss: “Entendida en su sentido más amplio, la antropología es la disciplina dedicada al estudio de ese <<fenómeno humano>>, que sin duda forma parte del conjunto de fenómenos naturales. No obstante, con respecto a las demás formas de vida animal, dicho fenómeno representa caracteres constantes y específicos, los cuales justifican que lo estudiemos de manera independiente”¹. Dichos caracteres constantes y específicos no son bien vistos por la antropología posmoderna, que como tal, responde al contexto histórico de segunda mitad de siglo XX.

Fruto de las depresiones económicas, las constantes guerras entre naciones, al igual que del gran avance y desarrollo tecnológico e industrial, se forman nuevos discursos en el panorama académico que dan por sentada la caída de los relatos de la modernidad y de la sociedad occidental como el Cristianismo, el Marxismo y la Metafísica. Ya ninguno de ellos es visto cual forma válida de enunciación de la verdad sobre el ser humano y el

¹ Lévi-Strauss, Claude. *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*. Buenos Aires. Libros del Zorzal. 2011. p. 20.

mundo, pues su momento histórico ya pasó, por ello, desde la posmodernidad, se hace una revaloración de la terminología que ha servido y servirá de base para las investigaciones de las Ciencias Sociales.

Desde la Antropología, conceptos como *lugar*, *campo*, *territorio*, *etnografía*, *investigador*, son replanteados, incluso hasta las verdades de perogrullo lo fueron. A modo de ejemplo, hablando sobre la posibilidad de hacer trabajo de campo en helicóptero, James Clifford dice: “Lo que daba validez a ese trabajo de campo era el acto de salir físicamente hacia un espacio desbrozado de trabajo. <<Salir>> presupone una distinción espacial entre una base conocida y un lugar exterior de descubrimiento”². Así, al replantearse el autor hasta lo más obvio, pareciera entonces que no se avanza en la investigación antropológica, a la vez que se pone en juego la definición de Antropología dada por Levi-Strauss.

Los conceptos que determinan la actividad investigativa terminan en la pura subjetividad del investigador, que siendo así, saca de tajo investigaciones anteriores que ya habrían dado luces sobre un objeto de estudio específico, y que también habrían ya elaborado un marco teórico lo suficientemente fuerte como para desecharlo tan fácil. Con ello se refuta incluso los

orígenes de la filosofía positiva, que había puesto sus miras en las Ciencias Naturales del siglo XIX como forma certera de conocimiento.

Ahora, desde aquello vaporoso que parece ser la posmodernidad o que parece imponerse ante el investigador de las Ciencias Sociales, los aires de ciencia dejan de justificar el deseo del hombre por conocerse, por conocer la naturaleza y el mundo circundante. Por el contrario, la debilidad intelectual posmoderna, condición dada por la continua reconceptualización descrita, lleva a que se sigan manteniendo las condiciones que hacen del ser humano un esclavo de sí mismo.

Una disciplina como la Antropología, que cuenta con una tradición investigativa de más de medio siglo, es puesta patas arriba por el trabajo de personas que, no habiendo recuperado información ni datos etnográficos para entender y mejorar la vida de las personas, han intentado destruir el trabajo teórico de quienes vieron en la Antropología una disciplina específicamente social.

² Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. España. Editorial Gedisa. 1999. p. 72.

Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades

Investigaciones en Marcha

Desde sus tres grupos de investigación adscritos a Colciencias, el CECyH viene adelantado una serie de investigaciones de acuerdo a líneas de investigación conformadas internamente por sus miembros. El grupo de Investigación en Educación y Ciencias Sociales, presentará, para el primer semestre del 2017, un volumen con las conclusiones y resultados de la primera fase del trabajo: la enseñanza de las ciencias sociales; desde la línea de didáctica, adscrita a dicho grupo. A su vez, el Grupo de Historia Política, línea sociología y antropología histórica de Antioquia, presentará el resultado de su investigación: crimen y costumbre en la sociedad antioqueña, una definición del rasgo cultural antioqueño. Para cerrar, el grupo de estudios literarios, comienza el 2017 con una lectura de la ciudad desde la literatura.

En las páginas que siguen se hace una presentación de las investigaciones que se están desarrollando actualmente desde el CECyH.

La enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela colombiana. Una revisión y una propuesta.

Línea de investigación:

Educación y Ciencias Sociales

Las discusiones que se tejen alrededor de la enseñanza de las Cien-

cias Sociales en la escuela como un área que aglomera varias disciplinas del campo de lo social, especialmente la historia como saber hegemónico y la geografía como área supeditada al saber histórico, depende no solamente de la discusión alrededor de las ciencias sociales, sino también del desarrollo de los hechos históricos que alrededor de la educación se dieron en nuestra nación. También reconocemos que la historia de la constitución de los planes de estudio, también ha sido un campo de batalla para el reconocimiento de las Ciencias Sociales como un área fundamental dentro del proceso educativo, y que no siempre se le ha dado el lugar que le corresponde.

Por medio de esta investigación, *La enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela colombiana. Una revisión y una propuesta*, llevada a cabo por el grupo de investigación *Educación y Ciencias Sociales*, y perteneciente a la línea que lleva el mismo nombre, pretendemos ahondar en la discusión y reconocimiento de las Ciencias Sociales, políticas y económicas como saberes fundamentales para el proceso educativo en la escuela; reconociendo que es éste el ámbito que aporta en la construcción de posturas ideológicas claras y permiten a los estudiantes ser conscientes de la responsabilidad que implica ser ciu-

dadanos que contribuyen activamente a la transformación social de nuestro país.

Este proceso investigativo tiene entonces como objetivo general, caracterizar histórica y contextualmente la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela colombiana, como resultado de un proceso histórico en la formación de la nación y las diversas posturas que alrededor de éstas áreas han surgido en el ámbito escolar con el fin de realizar una propuesta pedagógica que dé cuenta de la real pertinencia de unas ciencias sociales contextualizadas y de alto nivel académico en el proceso educativo.

Este trabajo ha sido diseñado así en dos fases; la primera, consistente en la búsqueda de referentes y redacción de una historiografía que permita tanto a los lectores como a los investigadores apropiarse adecuadamente de los procesos históricos que han dado forma a la educación en Colombia. Esta primera fase, netamente bibliográfica e historiográfica, contará con una publicación que permita dar cuenta de los avances iniciales de este contexto teórico.

La segunda fase se constituye a través del trabajo de campo, desarrollo teórico y revisión de resultados. El trabajo de campo se realizará por medio de grupos focales en el contexto de 20 escuelas en la ciudad de Medellín, y entrevistas a maestros del área de ciencias sociales y rectores de cada

una de las instituciones visitadas. Estos procesos permitirán caracterizar el estado actual y la percepción que la población académica, tanto estudiantes como maestros y directivos tiene de las ciencias sociales. El desarrollo teórico, nos permitirá contrastar las posturas tradicionales alrededor de las ciencias sociales escolares con lo que hoy en día se está desarrollando en el medio académico sobre el tema.

Monismo liberal y conservador en la configuración del Estado-nación en Colombia: entre la Constitución de 1863 y el Syllabus de 1864.

Mauricio Calle.

Durante el siglo XIX en Colombia, en especial durante la proclamación de la Constitución de 1863 de Rionegro, las intenciones por pensar un Estado-nación en los términos liberales, se vería frustrado y desaprovechado en el mismo seno del liberalismo por dos causas que resultaron claves en dicho fracaso.

En primer lugar, durante varios años, desde la implementación de la Constitución de 1863, los liberales comenzaron un ataque directo al monismo conservador (representados en documentos papales, en especial el Syllabus de 1864). Sin embargo, lo que no previeron los liberales, fue que su no sólo generaría la resistencia por parte de los conservadores y su alianza con la Iglesia, sino que también, con-

vertiría su propia visión ideológica en un tipo de monismo con pretensiones universalistas, deterministas y con un fuero político exclusivo en su forma unitaria de gobernar. La segunda razón, fue la falta de distinción, por parte de nuestros dirigentes liberales, de dicho período, entre lo que significaba ideológicamente ser liberal y el liberalismo como partido político.

Estas dos razones indican el camino para pensar, no la idea de Estado como territorio o como extensión, sino la idea de nacionalismo, que en palabras de Eric Hobsbawm posibilita pensar el concepto de Nación, es decir, conformar un Estado en su sentido moderno³. En este caso, nuestra premisa inicial será poder establecer, a partir de aquello que entendemos como monismo liberal y monismo conservador en el escenario político de Colombia en siglo XIX, cierto criterio unificador del intento frustrado por configurar en Colombia un Estado desde la posibilidad de Nación y previo a ello, un tipo de Nacionalismo a partir de la visión moderna liberal.

Ahora, entre 1863 y 1889, el liberalismo, con sus problemas particulares, logró concebir un Estado-nación como categoría política solvente, pero que desaprovechó por razones que iremos abordando, entre ellas, la

reducción de su ideología a un tipo de visión monista.

Estamos convencidos, y así lo iremos desarrollando durante nuestra investigación, que la falta de distinción entre lo que ideológicamente significaba ser liberal y la formulación de esta ideología dentro de un partido político, fue causante de que el significado de esa idea de *libertad de conciencia*, se hicieran cada vez más hostil y menos compatible con la formación de nación, por eso, algunos teóricos, entre los que se encuentra Isaiah Berlin, pensarán el modo en cómo el liberalismo piensa la libertad en relación a las instituciones y cómo se evidencia cierta tragedia liberal en torno a la aplicación monista de aquello que sólo el liberalismo creía entender por libertad.

Por eso, aunque hubo carencias estructurales en toda Latinoamérica en la conformación de los partidos políticos liberales, en Colombia fue la distinción profunda entre el liberalismo como ideología y el liberalismo como partido político lo que provocó el fracaso del sueño de Nación –liberal-. En lo estrictamente ideológico, el fracaso tendría como situación real, el enfrentamiento entre la imposición radical del liberalismo desde los postulados ideológicos más que partidistas y la oposición doctrinal-dogmática del catolicismo durante el siglo XIX especialmente en Colombia. Dicho de otra manera, la pugna se determinó desde la categoría monista de los valo-

³ Hobsbawm, Eric; Naciones y nacionalismos desde 1780, editorial Critica, España, 1992. Pág 17.

res promulgados en la Constitución de 1863 y algunos documentos eclesiales en especial el Syllabus de 1864.

Crimen y costumbre en la sociedad antioqueña, una definición del rasgo cultural antioqueño

Grupo de Historia Política

Línea sociología y antropología histórica de Antioquia

En esta investigación queremos partir de la siguiente afirmación: el Macizo Cultural Antioqueño⁴, en particular la conurbación que se extiende a lo largo del Valle de Aburrá, cabe dentro de la categoría de Sociedad Enferma, y se constituye a sí misma como una Sociedad Opulenta. Su único propósito es el consumo, y para ello se vale de una economía pírrica que hace creer a sus actores en riquezas que, finalmente, tienden al empo-

⁴ “El complejo cultural antioqueño se proyecta dentro de un área que no desciende de los 1000m de altitud. Sobre esta curva de nivel se extiende su hábitat en los departamentos de Antioquia y Caldas. Desbordándose por similar condición hipsométrica en sectores de los departamentos del Valle y del Tolima. También abarca porciones orientales del territorio chocoano, sin sobrepasar en él la altitud indicada [...]. Generalizando más, podríamos decir que cobija en su proyección los pisos términos templados y fríos, más algunas intercalaciones en las zonas de páramo, del sector orográfico comprendido por las dobles vertientes de las cordilleras central y occidental dentro de las divisiones política en mención.” Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín: 2000. P. 145

brecimiento del individuo sin permitirle gozar del triunfo que le habría de implicar su riqueza, que por otra parte, no es tan abundante parangonada con otras obtenidas en contextos similares. Por añadidura, se crea en nuestra área de estudio, lo que señalaremos como el peor de los mundos posibles, un entorno tecnificado, donde abunda el lumpen proletariado y la mala educación es la regla, mientras que hay falsa noción de crecimiento económico y la inequidad parece norma. Ahora, desde Weber se plantea el capitalismo como el “destino histórico de los países occidentales”, y la sociedad colombiana ha querido cumplir con su destino y sus políticas económicas se han encaminado hacia este fin, de esta manera, buscaremos en la historia económica de la región de Antioquia, específicamente de Medellín durante el siglo XX los elementos que den cuenta de la dirección, inconsciente por supuesto, hacia el capitalismo racional; es decir, un capitalismo controlado por el Estado y cuya producción se daba en razón de la población, el cuál devendría en un capitalismo irracional, sin control estatal y el cual produce en grandes cantidades para el consumo masivo y constante, sin importar que hubiera excedente..

Ahora, si bien la teoría de *Sociedad Opulenta* se planteó con referencia a la sociedad estadounidense de mediados del siglo XX, ésta no deja de ser válida para el análisis de otras

sociedades, que aunque tarde, llegaron al mismo destino, como es el caso de la sociedad colombiana. La historia del desarrollo socioeconómico de Colombia se ha caracterizado por sus fluctuaciones y por la ausencia de autodeterminación, ya que la política económica siempre obedeció a los intereses de otras naciones más potentes como Estados Unidos, al igual que ocurrió con otras naciones latinoamericanas; sin embargo, es el conocimiento de esos ires y venires lo que nos permitirá comprender cómo llegó a ser lo que es ahora, la relación causa-efecto de las decisiones económicas, que finalmente condujeron a esta *Sociedad Enferma*.

Para la realización de esta investigación es necesario un recorrido histórico que logre dar cuenta del devenir socioeconómico del país, pues apoyados en el principio de que el presente es más fácil de entender si se conoce el pasado, buscaremos en la historia económica de Colombia las fallas, tendencias e ideologías políticas y económicas que llevaron a la nación al desarrollo de la industria, su posterior abandono a finales del siglo XX, y finalmente, hacía la irracionalización de la economía que trajo consigo la transformación de la sociedad medellinense en una *sociedad enferma*, con miras hacia la *sociedad opulenta*.

Nos valdremos de tres autores principalmente, a saber, Max Weber,

Herbert Marcuse y Carlos Marx. De ellos extraeremos varios conceptos que nos permitirán comprender diferentes elementos del desarrollo socioeconómico de Antioquia. Principalmente, acogeremos la teoría de la *Sociedad Opulenta* planteada por el filósofo Herbert Marcuse en varias de sus obras, entre ellas *La Agresividad en la Sociedad Industrial Avanzada* o *La Tolerancia Represiva*. Es necesario señalar que su teoría sólo nos será de ayuda para la fase final de la investigación, que abarca finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI colombiano, épocas en las que se hace evidente cómo la economía nacional se ha encaminado hacia esta *sociedad opulenta*, cuyos efectos van desde la alienación del individuo, hasta la desaparición de la industria nacional en razón del consumo y la exportación de materias primas.

Sin embargo, esta transición hacia la *Sociedad opulenta* parece no afectar de manera directa a la sociedad en su conjunto, pues ésta avanza por un camino vertiginoso, empujada por la fuerza de la *mano invisible* del mercado, la cual ya no mueve la economía hacia la producción sino hacia el consumo, sin embargo, las consecuencias de este cambio en la política económica sí las sufre el individuo, pues es él quien pierde su trabajo por la clausura de la fábrica, es él quien es manipulado en su psique para gastar o vender, es él quien es reprimido, quien final-

mente carga con las consecuencias de la sociedad enferma producto de la irracionalización del mercado.

La ideología intelectual colombiana en el siglo XIX. Mauricio García Echeverri.

En el siglo XIX, el mundo occidental se orientaba hacia la formación de una nueva forma de sociedad, a saber, la nación. Por ella entendemos un conjunto de personas que comparten un idioma, unas creencias y unas costumbres, todo lo cual está delimitado por un espacio específico, el país. Esta transformación de las sociedades europeas imperiales, de reinos, hacia la nación, implicó dejar de lado definitivamente el gobierno bajo condiciones de sangre, por una visión aristocrática del mundo, para empezar a organizar una sociedad de clases capitalista impulsada por la industrialización burguesa. Esta nueva formación llamada nación, tuvo como consecuencia no solo un nuevo tipo de economía y de relaciones políticas, sino también un imaginario que sustentó una nueva sociedad, una sociedad nacional.

De acuerdo a esto último se acota el concepto de ideología presente en el título, y en tanto el estudio se hará centrándose en el siglo XIX, es preciso referirnos a quien acuñó el término de ideología y le dio un estatus de gran importancia en el análisis de la sociedad capitalista: Karl Marx.

En la obra de Marx, sobretodo en sus textos reconocidos por una densidad filosófica con respecto a otros de sus escritos, como lo son las Tesis sobre Feuerbach, La ideología alemana o Los manuscritos de economía y filosofía, el concepto de ideología asume un papel de gran importancia, pues con él se hace alusión a como Marx interpretó la forma que adquiere el pensar, como el hombre se representa el mundo y se crea una visión de él a partir de las distintas relaciones políticas, económicas, culturales, religiosas, familiares, entre otras, que hacen del sujeto moderno no una entidad autónoma, una mónada autosuficiente, sino un hombre cuyo pensamiento se va delineando a partir de su práctica.

De este modo, el concepto de ideología hace referencia a los imaginarios inconscientes que crean los seres humanos, los lazos afectivos de las masas para seguir determinadas formas de vida. No se es autónomo cuando se hace alusión a la ideología, sino que se piensa que uno es dueño de sus ideas, cuando en realidad son los factores materiales los que establecen las formas válidas de representar la vida misma.

En tanto que el análisis de la ideología en el siglo XIX debe tener en cuenta todos los imaginarios construidos y constituyentes de ese siglo, se justifica el término intelectual dentro del título del presente trabajo: La intelectualidad como aquella parte de

la sociedad encargada de una ideología. Para el caso específico de la Colombia pre capitalista del siglo XIX, desechamos entonces el simple estudio historiográfico de la historia de la ideas y asumimos el contextualizar dicho momento desde el uso del pensamiento de Marx según el contexto decimonónico colombiano. De esta manera, ratificamos la importancia de ver las ideas no como un sistema estático de pensamiento, sino como una dinámica basada en la relación causa-efecto.

Dicha dinámica no parte del legado ilustrado de aferrarse a una visión y entender allí la realidad desde la razón totalizadora del concepto, sino desde una visión dialéctica que ve, como bellamente la expresó Walter Benjamin en su novena Tesis de filosofía de la historia, al pensamiento como la mirada del ángel de la historia de Paul Klee que nos descubre el presente desde las cenizas todavía ardientes del pasado; mirada que no puede quedarse pensando en que todo es ruinas, sino que como modernos, somos también arrastrados por el huracán del progreso. Esto implica que el siglo XIX será observado desde la lupa del pensamiento crítico que trataba de entender los fenómenos desde una crítica inmanente, es decir, desde el análisis de las ideas en sí mismas, descubriendo sus posibilidades en ese momento, para después, desde sí mismas, poder ser atacadas y descubrir por qué lo he-

cho en el siglo XIX desde la intelectualidad no llevó a la construcción de nación.

Teniendo como marco conceptual de estudio el pensamiento crítico, valga una aclaración final: en tanto el análisis es sobre la Colombia que dejaba de a poco las relaciones de dominación coloniales, la llamada Escuela Crítica Latinoamericana del siglo XX no hace parte del marco conceptual. Aníbal Quijano, Enrique Dussel y también el colombiano Santiago Castro-Gómez, hacen uso del concepto *colonialidad del poder* para determinar la jerarquización imperante en nuestro continente, de acuerdo a condiciones raciales para mantener relaciones de poder y de dominación. Pero contrario a lo que, por ejemplo, sostiene Castro-Gómez al respecto, creemos en que el discurso racial no fue el determinante para que ciertas ideologías se hayan impuesto sobre otras. Es claro que la distinción entre blancos y negros existió y marcó una diferenciación social, pero esa distinción descansa más bien en relaciones de poder económicas, en intereses políticos, que en el mero hecho de promulgar un discurso biológico o biopolítico. Sería tocar el problema por los bordes, creyendo haber entendido completamente la figura.

Así pues, el análisis de las ideologías intelectuales del siglo XIX colombiano empezará con la crítica del utilitarismo de Bentham, del libe-

ralismo francés, inglés y estadounidense, pues fueron estas ideas intelectuales las que circularon en los distintos medios de la vida pública. Entender estas ideas, su recepción, límites y posibilidades dará a entender por qué el proyecto de nación no se logró en el siglo XIX.

Formación y estado de las élites antioqueñas.

Mauricio García Echeverri

Federico Guillermo García Arjona

El estudio de las relaciones de poder, así como el estado de las clases sociales y de la mano de ello, el análisis de los procesos socioculturales, es prenda de garantía para una sociedad ilustrada y con un alto sentido autocrítico, sin embargo, el rechazo sistemático o la invisibilización de este tipo de investigaciones parecen constantes en el complejo cultural antioqueño. Así, la pregunta que aparece en el panorama, además de ser relativa al desdén que hay frente a este tipo de estudios, es sobre el papel de las élites, pues son las que definen aquello que se pone sobre el tapete o se esconde, intentando generar el menor grado de incomodidad posible.

Por otro lado, la prolongada violencia que ha vivido el país, las sucesivas polarizaciones aunadas con los reiterados intentos de crear conciencia nacional, han desviado las discusiones de fondo, dejando las inves-

tigaciones propositivas, y en algunos casos de gran espectro, a un lado, para ser reemplazadas por pequeños estudios de caso. Así, las formas que ha adquirido el poder en Colombia, y el diseño que de él han hecho las élites, en particular lo vivido en Medellín, se plantea aquí como eje central de la investigación: el estudio de las élites antioqueñas. Los comentarios editoriales, árboles genealógicos y amaños de los investigadores al servicio de esas élites, serán reemplazados en esta investigación por retratos que puedan exponer con matices, los tonos de gris que se generan de la interacción social que conlleva, con una doble implicación, la formación de élites. ¿Cómo se formaron?, ¿quiénes fueron y ahora quiénes son?, ¿cuáles fueron las condiciones en que surgieron y hoy día ellas cómo se encuentran? son las preguntas principales que nos hacemos en aras a entender el estado actual de las élites.

La investigación parte de la formación de élites hacia el comienzo del siglo XIX, en tanto que la dependencia de la metrópoli española mermaba hasta extinguirse, las familias ricas se embarcaron lentamente en la producción del café, mientras continuaban con la explotación del oro y la cimentación de una clara vocación comercial.

La independencia fue factor clave para que grupos de empresarios empezaran a surgir. A ello se sumó, sin

decir con esto que fuera un factor externo a la independencia, las distintas ideas sobre el progreso, la ilustración, la economía, la política que empezaron a circular en el territorio colombiano a través de periódicos que, en el caso de Antioquia, pueden nombrarse a El Medellinense, El Censor, El Antioqueño Constitucional y El Constitucional de Antioquia. Las nuevas clases dirigentes entendieron que su papel era formarse como un grupo determinado como élite por dos factores: autoridad y obediencia. Por ello la clase comerciante está relacionada, por no decir que eran en buena medida lo mismo, con la clase política. Así, “Al analizar el comportamiento de la villa de Medellín, se puede observar cómo en el período comprendido entre 1780 y 1810, 86% de los funcionarios del cabildo eran mineros o comerciantes”⁵. Por ello no es nada raro encontrar que en la primera constitución antioqueña, 1811, hayan firmado Manuel Antonio Martínez, Lucio de Villa, José María Montoya, Nicolás de Hoyo y José Gómez, exitosos mineros y comerciantes.

Por ese mismo camino, es fácilmente ubicable cómo, a lo largo del siglo XIX la relación política y economía estuvo dada en Antioquia por los dictados de las élites empresariales, que si bien estuvieron afectadas por

las condiciones de una nación colombiana incipiente que nos dejaría atrasados respecto a las posibilidades reales del siglo XIX, pudieron consolidar un poder lo suficientemente fuerte como para lograr alcanzar pequeños proyectos propios de una sociedad moderna, como fue el caso del ferrocarril de Antioquia, concretado hacia 1929.

A pesar de haber visto el siglo XIX el surgimiento de las élites antioqueñas y su empoderamiento a través de la política, el siglo XX traería consigo otras realidades. Los tres bastiones de la economía antioqueña, agricultura, minería y comercio, empezarían a transformarse en tanto que la capital antioqueña, Medellín, entraría en el proceso de industrialización y con ello en un cambio en la forma en que las relaciones de poder se empezarían a manejar. Así mismo las condiciones ideológicas eran distintas y por ello el imaginario que se creaban las élites antioqueñas vendría obviamente a ser distinto. La construcción del alcantarillado, de vías, industrias y servicios públicos transformaría la forma de vida de los antioqueños. Pero no puede olvidarse que los cambios no están jalonados por la mentira de la economía de mercado según la cual los hombres son libres de decidir lo que quieren hacer y cómo relacionarse con los demás. En tanto que Medellín entraba a paso lento, a pasar de una economía precapitalista como la del siglo XIX a una economía en la que

⁵ Correa Restrepo, Juan Santiago. *Minería y comercio: Las raíces de la elite antioqueña (1775-1810)*. Memoria y Sociedad, [S.l.], v. 4, n. 8, p. 65-87, mar. 2014.

el capital privado y extranjero tomaba influencia en un Estado débil, y que no había cumplido su tarea de construir nación. Conclusión que vamos sacando a la luz de los acontecimientos del presente. No obstante, “La vocación emprendedora de su empresariado [Medellín] fue un factor crucial que le permitió a Medellín convertirse en el principal sector industrial colombiano a principios del siglo XX”, vocación que estuvo ayudada por lo que la CE-PAL llamó industrialización por sustitución de importaciones, es decir por un tipo de economía de países entrando al modelo de la industrialización y que básicamente le impone fuertes restricciones a las importaciones a partir de altos aranceles para que sean los productos locales los que predominan. Siendo así, el sector textil fue el que lideró la economía antioqueña, llegando, en 1945, a contar con 10,000 trabajadores, lo cual representaba alrededor del 47% de los trabajadores en Medellín y el 40% del capital invertido en la industria de esta ciudad.

Hoy día Medellín es una ciudad que no depende ni del cultivo del café, ni los textiles ni del oro, ha entrado, fruto del discurso del progreso neoliberal, a depender de una economía basada en el sector de los servicios, creando así un proceso de tercerización con graves consecuencias para la clase trabajadora de la ciudad y por ende de la calidad de vida. Si bien, con respecto a otras ciudades colom-

bianas Medellín se ubica como una de las ciudades más importantes para el país, no significa esto que las políticas dirigidas a la ciencia, la tecnología y la innovación hayan resultado benéficas para la gente que a través de su trabajo sustenta tal modelo.

Ante tal situación nos preguntamos dónde está la élite antioqueña moderna que impulsa el desarrollo de la ciudad y la buena vida en la misma. Cómo fue posible que discursos ajenos a nuestra cultura se hayan incrustado de forma tan fuerte en la forma de representarnos el mundo que hemos terminado por defender aquello que ha ido acabando con la esperanza de muchos por vivir bien, es uno de los análisis que en esta investigación se llevarán a cabo. Por ende, cabe preguntarse por qué la élite, como autoridad y obediencia, dejó que el modelo actual se impusiera con tanta fuerza, y si de este modo es posible hablar de la existencia de una élite antioqueña.

Literatura y ciudad.

Medellín literario. Autores medellinenses y su Medellín de la segunda mitad del siglo XX

Miryan Verónica Pérez Carvajal. Laura Sánchez. Cristian Bedoya.

La línea de investigación de “Ciudad y Literatura” se enmarca dentro del centro de Estudios, ya que reflexiona acerca de los estudios que

se avanza sobre las sociedades modernas en el campo de las Ciencias Sociales. Dicha reflexión busca leer la ciudad contemporánea en la literatura que responde a ella. Entendiendo la literatura como expresión sensible de condiciones histórico-sociales. Ella se ha convertido en una fuente de sensibilidades que sobrepasan los condicionamientos políticos – económicos actuales.

Dicho análisis de la ciudad se basa en un primer momento en la ciudad de Medellín a través de la mirada de algunos teóricos que han pensado la ciudad moderna desde varios ángulos.

Esta investigación tiene como objetivo principal identificar las representaciones de la ciudad de Medellín en la literatura de autores medellinenses posterior a los años cincuenta, así como realizar una cartografía literaria que permita evidenciar los espacios de relaciones que en ella misma se gestan, a través de los cambios de los ritmos sociales. Con este horizonte en mente, el rastreo investigativo se llevará a cabo a través de un encuentro directo con obras literarias de autores que han tenido el interés de escribir sobre los lugares que se construyen en la ciudad de Medellín. Sin embargo, la mirada a las obras seleccionada está sesgada por las obras investigativas de algunos autores ya mencionados anteriormente que permiten ser un dispositivo de análisis de los trabajos literarios. De este modo, se tendrán en cuenta algu-

nos conceptos desarrollados por teóricos interesados desde la antropología, la filosofía, la etnografía por la expansión de la ciudad y los cambios que allí se registran.

Una de las obras que se tendrán en cuenta es el texto de Giuseppe Zarone en su libro “Metafísica de la ciudad: Encanto utópico y desencanto metropolitano” allí desarrolla de manera general un acercamiento al tema de la ciudad. Entablando un diálogo entre el hombre y la ciudad desde una relación meramente ontológica. En esa medida aparece entonces una correspondencia entre el hombre y la ciudad que habita. Entendiendo aquí por habitar no una existencia determinada, sino por el contrario la posibilidad de la fuga, en la medida en que el conflicto interior o mejor dicho la vida interior del hombre se ve reflejada en las dinámicas que la ciudad plantea, es decir, en el afuera. No obstante, la relación entre el hombre y la ciudad también se puede darse a partir de que ésta se ve reflejada en la vida interior del hombre. En otras palabras, el hombre y la ciudad tienen una correspondencia ontológica a través de un habitar esos espacios de relaciones en lo que los lugares geográficos recobran otros sentidos.

De esta manera la mirada de Zarone sobre la ciudad propone pensarla con elementos ontológico en los que esta es vista como un organismo producto de transformaciones de los

imaginarios del hombre. Dentro de esta lógica de relación entre el hombre y las condiciones intermitentes de la ciudad aparecen aspectos propensos para la investigación como son lo temporal y lo espacial, pues allí se registran unos ritmos de afectos de lo social que magistralmente el arte encarna en su campo de acción en este caso en la palabra.

Otro de los aportes importantes para la investigación lo realiza Michael Foucault a través de sus consideraciones sobre el espacio y los procesos de virtualización que se van dando cuando un lugar entra en dinamisismos intermitente, propiciando nuevas afecciones. Esto lo nombra el pensador francés como las heterotopías. Indicando que esta noción una especie de desborde de sentido y sensibilidad de los espacios, dando por sentado una imposibilidad determinar el sentido institucional vertical de habitar la ciudad en general, sino por el contrario las heterotopías demuestran con el espacio es movedizo y cambiante.

En esta misma línea Manuel Delgado y Jean-Luc Nancy presentan una mirada de la ciudad donde miran las formas de emplazamiento de la ciudad, es decir, formas en las que la ciudad imbrica múltiples sentidos a través de sus geografías cambiantes. Al igual que el trabajo de Delgado que presenta la ciudad como una mujer corrompida. En la que los hijos están perdidos y errantes en una ciudad desposeída, puesto que, habitarla en reconfigurarla con cada transeúnte que la interpreta a través de las formas de apropiación de la misma.

A través de los teóricos se observará la obra literaria en primera instancia de los trabajos adelantados que tienen que ver con la ciudad de Medellín a partir de los años cincuenta. Gonzalo Arango, Manuel Mejía Vallejo, Fernando Vallejo, Tomás González, Ciro Mendía, José Manuel Arango. De igual manera, se tendrán en cuenta algunas investigaciones realizadas en términos las plásticas que la ciudad, además de publicaciones y trabajos documentales como lo son “universo centro”.

